

las tradiciones mexicanas y al depositario de los mitos y leyendas de su natal Oaxaca.

ANTONIO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

BIBLIOGRAFÍA CITADA

DÍAZ Y DE OVANDO, CLEMENTINA. *Fuente de amistades, elogio y censura de Andrés Henestrosa*. México: Costa Amic, 1989.

BARTRA, ROGER. *La jaula de la melancolía, identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Grijalbo, 1989.

Bradú, Fabienne. *Damas de corazón*. México: FCE, 1994.

Pareciera como si el mundo, nuestro mundo, de momento volviera los ojos al pasado casi inmediato, y para explicarse su historia y su realidad presente, renunciara al análisis de los grandes sucesos, dejara a un lado los perfiles de los hombres que han destacado por su labor protagónica y, en un giro intempestivo fuera a buscar a las damas, a las señoras que, en su aparente transitar discreto, convirtieron su vida diaria en la convergencia de las hazañas del tiempo y en el manantial en el que saciaron su sed los personajes luminosos de la época.

Es, desde otro punto de vista, un impulso, un afán de rescatar y hacer justicia a las mujeres que, en su remar por océanos estrepitosos, fueron capaces de ser, ya estruendo de las olas o, a veces envueltas en una sutil inteligencia, tan sólo la espuma compañera, y así sobrevivir al tiempo, a la par que impulsaron el propio desarrollo de sus días, de su espacio y de su realidad social.

De este rescate y valoración se integró, en un marco de casualidad y a su vez de vasos comunicantes, una primera trilogía: Frida Kahlo, Tina Modotti y la última, depositaria de la fe y el trabajo de Fabienne Bradú, Antonieta Rivas Mercado. Como lluvia de verano se dieron otros acercamientos en biografías, reediciones u homenajes. Allí, por sólo mencionar a otras tres, los rostros de Inés Amor, de Nahui Ollin y de la poetisa de las *Décimas a Dios*.

Dentro de este espacio deambulatorio de reencuentros, por fortuna, quedan aún muchos nombres por pulir y caminos por desandar. Y es así que, los pasos de Bradu se arriesgaron a una nueva aventura. La búsqueda y recreación de cinco señoras, de cinco damas de alcurnia y prosapia en la cultura nacional... “¿Por qué ellas y no otras? ¿Por qué cinco y no más? Tal vez porque el azar y la simpatía no tienen explicación” (10). Desde la portada del libro, cinco alcatraces en medios tonos, abren la sugerencia y el apetito por transitar entre los días de estas mujeres que se envuelven en una realidad preñada en el misterio y la seducción.

Fabienne Bradu desliza la pluma con el placer con que se disfruta del café y de la charla del amigo. Aun cuando ella misma manifiesta que las mujeres reseñadas “no son creadoras de un mundo relevante que les confiera un lugar conspicuo en la cultura de México” (10) creemos lo contrario. Consideramos ésta una afirmación demasiado rotunda, que en el propio transcurrir del libro o con el conocimiento de las biografías de las personalidades citadas se va deshilando. Ninfa Santos, a pesar de que como escritora no está muy reconocida, y su obra se ha difundido poco, ésto no aminora la calidad de algunos de sus poemas. Tal vez, ha influido en su marginación su calidad de mujer, en semejante situación pueden citarse otras muchas escritoras. María Asúnsolo llena por sí una página en la historia cultural de México, su mérito va más allá del de musa, es ella la que ayuda a definir la concepción de nuestro mundo pictórico, mecenas que cobija la presentación del *Canto general* de Neruda. De Lupe Marín pueden citarse su incursión como modelo en la plástica, su intento de narradora... Sin embargo, de todas ellas su obra mayor es la devoción que tuvieron para la vida y en especial para la vida del arte y la cultura mexicana; por eso expresamos nuestra divergencia con ese juicio de la autora.

Los cinco perfiles que se dan cita en la obra de Bradu son los de Consuelo Sunsín, María Asúnsolo, Machila Armida, Ninfa Santos y Lupe Marín. Cinco mujeres independientes, con marcadas diferencias en su forma de enfrentarse al mundo, con temperamentos e intereses diversos pero que, ya en la vida, compartieron días y charlas con amigos comunes, con admiradores que bien transitaban de una a otra casa en busca de la palabra y el refugio. Entre Ninfa Santos y María Asúnsolo está la figura, duende o mago, de Ermilo Abreu Gómez. Es Fernando Benítez el elemento comunicativo entre la Asúnsolo y Machila Armida. Consuelo Sunsín estuvo cerca de Vasconcelos, manantial que avivó toda una etapa de promotoría cultural y quien compar-

tió París y muchas de sus inquietudes políticas, también, con Antonieta Rivas Mercado. Lupe Marín se ubica entre dos hombres, un poeta y un pintor, cercana en lo pictórico a María Asúnsolo y en su calidad de anfitriona con todo el universo cultural del México de aquellos años.

Sobre el texto de Bradu podemos decir que maneja un lenguaje claro y sencillo, más cerca de la confidencia y de la oralidad. Las anécdotas van transitando con suavidad de susurro para integrar, al final de cada uno de los cinco relatos, un rostro, un perfil encarnado. Es válido en este tipo de trabajo, la preferencia, la predilección que puede palpitar en un antologador. Sin embargo, pudiera ser que el mismo encanto y devoción, el afecto que va surgiendo entre el escritor y su recreación, los sentimientos que van entretejiéndose en las entrañas, promuevan una visión difuminada de las mujeres citadas. Lejos de presentar una biografía completa o un análisis más profundo que abarcara sólo una faceta determinada de las protagonistas, Fabienne Bradu juega con luces y sombras permaneciendo en el espacio de la penumbra. La autora con su peculiar estilo nos aproxima a esa forma literaria que deambula entre el ensayo, la reseña, el retrato, la casi biografía, la novelaría...

Bradu cita entre sus deudas e inspiradores para este tipo de trabajo a Gómez de la Serna, aunque nos parece extraño que no haya detenido la mirada en la *Sala de retratos* de don Ermilo; incluso, porque María Asúnsolo ya había sido retratada por Abreu Gómez como uno más de los testimonios de la devoción que a ella profesaba.

Un mérito del texto son los perfiles rescatados de estas mujeres, mismos que se hacían y se harán indispensables en nuestras letras para mejor entender el desarrollo cultural de México, las pasiones y las tormentas que se han vivido y de dónde y cómo se ha nutrido la creación artística nacional. Otro de sus atributos, y de otros libros semejantes, quizás el mayor, es que al describir el quehacer de un personaje, en este caso la vida y circunstancias de una mujer, se van trayendo a sus órbitas los momentos, la época, los hombres y mujeres que transitaron en esas esferas. Así —podría decirse algo semejante de cualquiera de las otras mujeres—; Consuelo Sunsín es el eje, la pródiga sombra que sirve a Gómez Carrillo, a Vasconcelos, al autor de *El Principito*, y al París de los 20's.

Obras como ésta de Fabienne Bradu, en las que se entreteje la historia con la anécdota, las fechas con las aproximaciones y los olvidos, logran marginar la frialdad de los datos porque más que ellos, en sus páginas deambulan las intenciones del hombre con sus desaso-

siegos y las penurias de cada día; son los libros que representan un vínculo con lo histórico, los que le ayudan a la historia a determinar, en los hechos del tiempo y del espacio, al elemento humano. A toda esa escritura, que discurre entre la confesión y la entrevista, entre el recuerdo y la ilusión, es necesario agregar nuestra gratitud por la galería de fotos con que se nos regala en esta edición del FCE, retratos que van más allá de la sugerencia textual para involucrarnos en esas décadas de nuestro siglo.

FRANCISCO JAVIER PÉREZ TORRES
Universidad Iberoamericana

Corral, Rose, Arturo Souto Alabarce y James Valender, edits.
Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México. México: El Colegio de México, 1995.

Gracias a la edición de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, las ponencias del Coloquio Internacional sobre *Los poetas del exilio español en México*, celebrado en El Colegio de México del 24 al 28 de mayo de 1993, integran un libro que cumple varias expectativas. No es poco mérito si recordamos que una cosa es el evento, su recepción oral (des)animada por los participantes, y otra la lectura de los textos en reposo. Contrariando la inercia de sobrecargar los espacios privilegiados de lectura del libro académico, el presente elude el aura prestigiosa de los subtítulos al uso: "Actas del Coloquio..."

Varias decisiones favorecieron el trabajo de los editores, integrantes de la Comisión Organizadora del Coloquio junto con Rebeca Barriga Villanueva y Carlos Blanco Aguinaga. Enfrentados a la diversidad de una literatura que por más de cincuenta años ha echado raíces en distintas fronteras culturales, los organizadores eligieron una de las expresiones más ricas y, paradójicamente, menos estudiadas de ese *corpus* "extraterritorial": la poesía de los exiliados en México. A la delimitación genérica y geográfica se sumó otro acierto: el de la convocatoria a investigadores profesionales del país y del extranjero (España, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos), a diversos ensayistas mexicanos no necesariamente ligados al quehacer académico y al mayor número posible de poetas y críticos de la segunda generación del exilio.